

SOBREVILLA, David. *Repensando la tradición nacional. Estudios sobre la filosofía reciente en el Perú*. Editorial Hipatia S.A. Lima. Abril de 1989. II Tomos. 870 pp.

Si algo llama la atención en esta obra de David Sobrevilla es la amplitud, el volumen (II tomos y 870 páginas) y la variedad de temas y de autores que trata. Sin duda alguna es una obra que ha demandado esfuerzo, tiempo y mucha diligencia.

Areverse a escribir una obra de filosofía es algo meritorio en un país en dónde la tradición filosófica no es un lugar común, ni tampoco es común el examen sistemático de los pensadores nacionales.

La obra tiene tres partes claramente diferenciables. La primera, un prólogo donde el autor esboza una posición sobre la filosofía en el Perú. Una segunda, que consiste en la presentación detallada de cada uno de los autores seleccionados, y una tercera parte, final y concluyente donde el autor evalúa el pensamiento filosófico de los pensadores propuestos.

La primera parte, el prólogo (XIII a XXIV págs.), tiene doce páginas. La segunda contiene el examen de los filósofos peruanos, es el cuerpo de su trabajo y tiene 854 páginas. La parte final, titulada "Consideración Final general", tiene quince páginas (855 a 870). Definitivamente el peso de la obra está en el material recogido de cada pensador y que el autor da a conocer. Pero, el debate más interesante para nosotros es el que está asociado a las veintisiete páginas que suman el prólogo y la conclusión. David Sobrevilla reconoce que fueron escritas posteriormente.

De alguna manera las ideas de David Sobrevilla como pensador están ahí. Una rápida lectura del texto nos indicaría que el esfuerzo desplegado por el autor ha intentado ser lo más fiel posible a las ideas y posiciones de los pensadores estudiados. Intento de objetividad encomiable que comentaremos más adelante.

Una mirada hacia la filosofía en el Perú

David Sobrevilla, al igual que algunos otros filósofos en el Perú, está interesado en trabajar la tradición filosófica que existe en el país. Empieza el Prólogo sugiriendo lo particular de la filosofía latinoamericana caracterizándola de “filosofía heterogénea” y señalando que es “como un producto injertado en medio de una cultura que originalmente no la tenía”. (pág. XIII).

Su planteamiento lleva a “buscar una etnofilosofía en la propia tradición” (pág. XIII); propuesta que supone tres pasos, primero, “apropiarse” de la tradición occidental, segundo, “criticarla” y en tercer lugar, “replantear” problemas y “reconstruir” el pensamiento filosófico.

El autor señala que parte de las tareas de “repensar la tradición filosófica occidental” se ha realizado en su anterior volumen titulado *Repensando la tradición occidental*. Piensa, además, que este esfuerzo inicial debe ser completado y cree que con este nuevo libro puede “cumplir parcialmente este último propósito: repensar la tradición de la filosofía reciente en el Perú” (pág.. XIII).

Desde luego que es altamente positivo que el autor valore la tradición filosófica en el Perú y que su mirada apunte a rescatar y recoger el pensamiento peruano. Se plantea la siguiente pregunta: “¿Qué comunidad de filosofía es ésta, no solamente ignorante de la tradición del pensamiento peruano, sino en relación orgullosamente ignorante de esta tradición —cuando no se niega su existencia—?” (pág. XVII).

La tarea de repensar la propia tradición filosófica para nuestro autor se distingue del repensar la tradición filosófica occidental, porque una cosa es repensar nuestra tradición, otra repensar una tradición ajena. En el primer caso uno se “apropia, cuestiona”, en el otro caso “reconoce, actualiza y cuestiona”.

El autor, refiriéndose a un artículo suyo escrito en 1978, desea reafirmar un punto de partida básico: que existe una filosofía en el Perú aunque su nivel no sea satisfactorio o de lo mejor. Por eso el autor habla de re-pensar la tradición filosófica nacional. Sugiere entonces que en el Perú desde hace tiempo se practica la filosofía.

David Sobrevilla presenta los motivos por los que elige a sus autores. A Mariano Iberico por su producción reciente y por su importancia. Por las tendencias cristiana y marxista define como representativos a Alberto Wagner de Reyna para la primera y a César Guardia Mayorga para la segunda. A Walter Peñaloza —que se encuentra cercano a la tendencia cristiana— por sus trabajos sobre filosofía griega, Kant y gnoseología. Finalmente a Augusto Salazar Bondy y a Francisco Miró Quesada como grandes expresiones de la filosofía peruana y latinoamericana actuales.

La crítica a los autores

El autor advierte en prólogo que será severo y exigente en extremo con el pensamiento de los autores elegidos. Piensa que “la crítica es el mejor homenaje que se le puede rendir a un filósofo” (pág. XXII).

En el trabajo sobre la obra de Mariano Iberico, después de presentarla en detalle (alrededor de 140 páginas), Sobrevilla observa que la evolución de M. Iberico es de un fugaz positivismo, pasando por el bergsonismo, hasta su filosofía más personal y madura en su obra “La Aparición”.

Observa que Iberico sólo conoció un positivismo debilitado y a la defensiva y que su pensamiento claramente influenciado por Bergson va a adquirir su propia madurez en sus obras posteriores.

Para nuestro autor Iberico habría omitido toda referencia a la ciencia (144 pp.) y no expresa preocupación por la cuestión social. Además señala que Iberico no discute con nadie. Ni con José Carlos Mariátegui, ni con Francisco Miró Quesada, ni con Augusto Salazar Bondy. Finalmente le criticará la utilización del lenguaje. Siendo un “hermoso lenguaje” (145 pp.) no es un lenguaje filosófico, dejando sentado a su vez que “un filosofar muelle no puede responder al requisito de pensar la propia época en toda su complejidad y dificultad.”

En la revisión de la obra de César Guardia Mayorga, la reflexión de David Sobrevilla encuentra muchas lagunas y vaguedades (159 pp.). Observa contradicciones entre el pensamiento socialista de José Carlos Mariátegui y la teoría del materialismo dialéctico preconizada por C. Guardia Mayorga. La obra de éste último le parece una “repetición europeizante” (197 pp.). Finalmente sostiene que la “comparación que hemos efectuado entre J.C. Mariátegui y César Guardia Mayorga sirve para mostrar el notable retroceso del marxismo en el Perú. De un marxismo abierto se pasa a otro “dogmático, mimético y esclerosado” (198 pp).

De Alberto Wagner de Reyna dice nuestro autor que es un “existencialista cristiano” que se ha esforzado desde un inicio en unir su “actitud existencial procedente de Heidegger con su adhesión al cristianismo” (204 pp). La reflexión de Sobrevilla intentará precisar si Wagner de Reyna logró el objetivo de unir existencialismo y cristianismo.

El esfuerzo de Wagner de Reyna no logra su cometido según él. El pensar filosófico no resuelve los problemas de fondo del hombre; problemas a los que la filosofía no puede responder y a los que sí responde en última instancia el cristianismo, el saber revelado. El caso de la muerte es uno de ello. Sostiene también que la adhesión de A. Wagner de Reyna a la filosofía heideggeriana es más aparente que real (251 pp).

Remata su presentación de Wagner de Reyna señalando que ha caído y ha sido víctima de los peligros que él mismo sostenía que acechaban al joven filosofar latinoamericano: el remedo, la inexactitud, el atraso y la superficialidad (253 pp.).

En el segundo tomo, nuestro autor trata a Walter Peñaloza, Augusto Salazar Bondy y a Francisco Miró Quesada. Después de exponer la producción filosófica de Walter Peñaloza en un centenar de páginas (273-373) llega a la posición de que los trabajos de Peñaloza son “obras de juventud”, escritos entre los 23 y 31 años y deberán ser comprendidas de esa manera. Sus obras posteriores sólo son ampliaciones de sus puntos de vista iniciales. Finalmente dirá que después de “tantas páginas de análisis W. Peñaloza no revela cómo se llega a determinar indirectamente la objetividad de nuestras captaciones” (376 pp).

En rigor, dice Sobrevilla, Peñaloza no tiene ninguna filosofía sino trabajos de carácter histórico sobre el conocimiento.

Una buena parte de su obra está dedicada a Augusto Salazar Bondy. Sobrevilla se critica a sí mismo por haber distinguido sólo dos períodos en el pensamiento de A. Salazar, cuando en realidad son tres. Un primer período es el inicial, uno segundo en que aborda cuestiones antropológicas, axiológicas y la filosofía de la dominación, y, finalmente, un tercer momento en el que se advierte una “filosofía de la liberación” (385 pp.).

Después de detallar sus etapas de reflexión concluye que su pensamiento representa uno de los puntos más altos en la evolución de la filosofía en el Perú (590 pp.). Sostiene que con su obra se inicia la historia de las ideas en el Perú (591 pp.). Pensamiento variado y original, y, planteado además, en el Tercer Mundo. Le parece original su posición sobre una filosofía de la denominación y la liberación. Reconoce también que A. Salazar es el filósofo peruano que más respuestas ha suscitado dentro y fuera del país (592 pp.). Sin embargo, presenta algunas debilidades en sus conocimientos fenomenológicos básicos al tratar por ejemplo el ser irreal e ideal. Para concluir Sobrevilla lamenta su participación política en el Gobierno del General Velasco.

A Francisco Miró Quesada le dedica la mayor cantidad de páginas (más de doscientas cincuenta). En el último párrafo señala el por qué: “hemos escrito con plena conciencia que Miró Quesada es el filósofo peruano más importante de cualquier época. Tiene además la posibilidad de ser uno de los más importantes de Latinoamérica” (836 pp.) (!!).

Para nuestro autor, las etapas del pensamiento de Francisco Miró Quesada son centralmente dos, la etapa de la juventud y la etapa de la madurez, porque “es espléndido que Francisco Miró Quesada se encuentre aún en plena producción y que sus textos sean cada vez mejores” (835 pp.). Sobrevilla hace votos porque Miró Quesada continúe su labor y culmine sus manuscritos concentrando sus ideas en Lógica, Filosofía de las Matemáticas, Lógica Transmisiva, Lógica Jurídica Idiomática, entre otros conocimientos (835 pp.) (!!).

Al finalizar la obra, Sobrevilla hace un balance comprensivo respecto al trabajo desarrollado, señalando algunas observaciones. Una de ellas es que, salvo A. Salazar, no ha existido entre nuestros pensadores una preocupación por la tradición filosófica en el Perú. Otra observación es que la apropiación que se ha hecho de la tradición occidental por parte de los pensadores nacionales es bastante modesta.

Un intento de generalización y síntesis

La obra de Sobrevilla nos merece algunas opiniones finales. No sabemos si el título de la obra expresa realmente su contenido. Muchas veces por razones editoriales los títulos expresan intereses extrafilosóficos. Sin embargo, es evidente que el título no expresa lo que se trabaja centralmente en el texto.

En la obra, en su "corpus", el acento está en una presentación descriptiva del pensamiento de los autores. No mezcla sus propias opiniones. No es la reflexión de David Sobrevilla "repensando la tradición nacional y estudiando la filosofía reciente en el Perú". No. Salvo las páginas introductorias y las del final no hay una reflexión sistemática. Por eso, nos parece que la elección del título no ha sido de lo mejor. El título sugiere algo que el texto no puede mostrar. Quizás el título debió ser más modesto y hablar de "materiales para una tarea de reflexión de la filosofía en el Perú".

Nos llama la atención la manera cómo David Sobrevilla enjuicia la obra de los autores elegidos. Los presenta como si estuvieran uno al lado del otro, sin tener nada en común. Al parecer, nada han tenido que ver con nuestra realidad. La discusión de los mismos no está articulada ni integrada. Representan compartimientos estancos sin relación alguna. El Perú, o algunos problemas filosóficos en el Perú, no tienen relevancia ni para los autores ni para quien los presenta.

Sobrevilla no ha descubierto el hilo que engarza y da unidad al pensamiento nacional. Su lectura aparece general y no vinculada a la discusión nacional. Su crítica es formal y se agota en observaciones vinculadas a si el filósofo en cuestión conoce el pensamiento occidental y si sus postulados están más o menos articulados. En realidad, no nos ha podido presentar el "quid" de la tradición filosófica en el Perú. Menos aún podría "repensarlo".

Sin embargo, de Sobrevilla se debe esperar una posición propia e integral sobre el pensamiento peruano y no sólo la presentación de buenos materiales, de primera mano y con una información bibliográfica adecuada. Se necesita que tome posición y argumente. Se necesita que funde un punto de vista y pruebe por qué determinados puntos de vista tendrían más sentido que otros que existen o han existido en nuestra tradición.

Es obvio que los materiales y su sistematización son necesarios para un trabajo de reflexión. Es importante la descripción y la objetividad, pero

no es suficiente. Debemos reconocer que David Sobrevilla ha dado un paso importante y ciertamente decisivo, pero le falta aún más. Ha ejercido su derecho al análisis, de lo que se trata es que ejerza su derecho también a la síntesis. Hermes se lo agradecería.

Augusto Castro
Pontificia Universidad Católica del Perú
Apartado 1761. Lima, Perú.